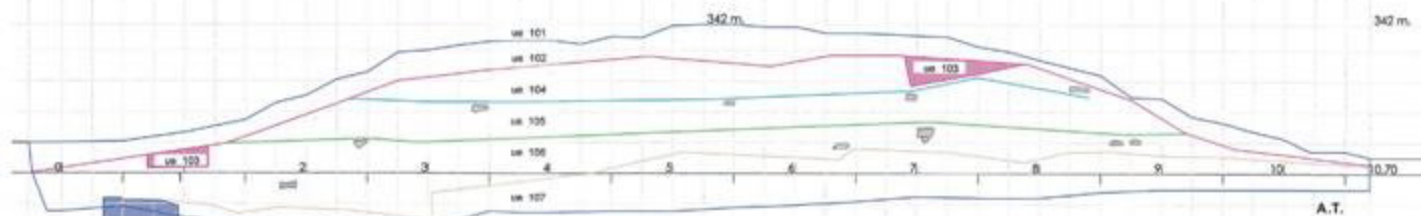


PUNTO DE INTERPRETACION DE LA VIA ROMANA FLAVIOBRIGA-VXAMA-BARCA

MAPA CON EL TRAZADO DE LA VIA ROMANA FLAVIOBRIGA-VXAMA-BARCA EN CASTILLA Y LEÓN

FUENTE: "Identificación, diagnóstico y análisis técnico-constructivo de vías romanas en Castilla y León", Junta de Castilla y León.



UNIDADES ESTRATIGRAFICAS

UE	101	Tierra vegetal
UE	102	Regularización de áridos, NO romano
UE	103	Restos de zahorras finas capas de rodadura
UE	104	Tongada de zahorras 3
UE	105	Tongada de zahorras 2
UE	106	Tongada de zahorras 1
UE	107	Nivel natural de arcillas

VIA ROMANA PARADORES DE VIVANCO

Corte transversal lado Oeste

30T 0472386 043° 05.575'
UTM 4771399 003° 20.433'
ALTITUD 342 m



A finales del siglo XIX la Real Academia de la Historia da cuenta de importantes hallazgos de época romana en el Valle de Mena, concretamente de la existencia de los miliarios de Gijano, Nava y Santecilla, (años 305 a 307, 251 y 238 d.c., respectivamente), citándose que éste último, ya había sido mencionado por un viajero italiano a finales del siglo XVII.

Poco después, el miliario de Santecilla del año 238 d.c., es irregularmente donado a la Diputación de Vizcaya, que hoy lo expone en el Museo Etnográfico de Bilbao, mientras que el de Gijano desaparece sin dejar rastro en un momento indeterminado, mediado el s.XX.

En la actualidad se conserva en Mena solamente el miliario de Nava del año 251 d.c. y uno nuevo aparecido en los años 90 también en Nava, pero al que no se puede atribuir fecha alguna por lo escaso de su texto.

El análisis pormenorizado y especializado de la caminería romana en este territorio y su entorno, determinaba que, dada la presencia de la última colonia romana fundada en la Península Ibérica en el año 74 d.c. llamada Flaviobriga (Castro Urdiales), en la costa cantábrica, muy cerca del Valle de Mena y que dicha colonia debía contar con accesos terrestres homologables al mundo romano, era forzoso que existiera una vía romana que comunicara dicha colonia con la red imperial de calzadas en un punto de fácil acceso para la citada colonia.

Ya desde antiguo se barajó la posibilidad de que dicha vía romana enlazara Flaviobriga con la red de vías imperiales en el entorno de Miranda de Ebro, atravesando los Montes de Ordunte y los de La Peña en un trayecto verdaderamente inverosímil.

Desechada completamente esta posibilidad y comprobado arqueológicamente que otras opciones planteadas con posterioridad carecían de los fundamentos materiales para ser consideradas obras romanas, se planteaba la necesidad seria y sistemática de prospectar éste y otros territorios cercanos que ofrecieran condiciones físicas compatibles con la ingeniería romana para poder soportar una calzada.

Se planteó como hipótesis de trabajo que Mena debía ser el paso obligado para alcanzar los 470 m de altura sobre el nivel del mar, altitud a la que se sitúa la cuenca de Miranda, desde la colonia de Flaviobriga, en la costa cantábrica, dado que por el trayecto menés sólo era preciso ascender los 740 m de altitud del puerto del Cabrio y salvar de este modo los difíciles pasos de los Montes de La Peña, con altitudes de 1.000 m o más, aún cuando este trayecto presentara una longitud mayor que cualquier otro que atravesara los citados montes.

El resultado de los trabajos de localización fue el descubrimiento, por distintos métodos prospectivos, de una importante vía de comunicación que, desde el entor-

no de la ciudad autrigona de Uxama Barca, cerca de Miranda de Ebro, atravesaría el Valle de Losa completamente, así como la Merindad de Montija en dirección al puerto del Cabrio. Comprobados arqueológicamente los tramos de vía localizados en Losa y Montija, quedó certificado que efectivamente se trataba de una vía romana.

Partiendo de estos datos ciertos, a lo largo de 2009 y coincidiendo con realización de un importante trabajo de identificación de vías romanas en la comunidad de Castilla y León, financiado por la administración regional y dirigido por el experto en caminería romana, Isaac Moreno Gallo, se intensifica el estudio en el ámbito menés para la obtención de resultados conducentes a la localización de una vía romana.

La búsqueda dio sus frutos a finales de 2010, con la identificación de un tramo de probable vía romana en Paradores de Vivanco, al pie del puerto del Cabrio.

Posteriormente, se detectaron varios puntos con probable presencia viaria romana, a juzgar por las características morfológicas apreciadas sobre el terreno, en el puerto del Cabrio, Villanueva, Villanas, Entrambasaguas y Nava.

Inmediatamente se incorporó al inventario de vías romanas de Castilla y León el trazado de esta vía que, a través del Valle de Mena, enlazaría la colonia romana de Flaviobriga (Castro Urdiales), en la costa cantábrica, con la ciudad autrigona de Uxama Barca (Osma de Valdegobia), poblamiento éste próximo a la ciudad romana de Veleia, en las inmediaciones de Miranda de Ebro, y por tanto, ya sobre la red principal del sistema viario romano en Hispania: las vías hacia Italia y hacia Aquitania.

El trazado menés de la vía, tiene entrada y salida en el puerto del Cabrio, por el oeste, y el barrio de El Berrón, en Bortedo, por el este.

YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE PARADORES DE VIVANCO

En mayo de 2013, se efectuó una intervención arqueológica para identificar sin lugar a dudas la presencia de un tramo de vía romana en este lugar, perteneciente a la denominada vía Flaviobriga-Uxama Barca.

La intervención arqueológica, promovida por la Concejalía de Turismo del Ayuntamiento del Valle de Mena, fue efectuada por la Sociedad de Ciencias Aranzadi, institución esta que contaba con los medios técnicos y científicos adecuados para acometer el citado trabajo.

El yacimiento arqueológico se localiza en el llamado camino de las Torcas, que parte de la carretera de Vivanco a Sopeño, junto a la rotonda situada en el térmi-

no de "La Señorita" de Vivanco de Mena, y discurre en dirección este, constituyendo los poco más de 300 m de su recorrido, junto a sus prolongaciones, tanto por el lado este como por el oeste, parte de la vía romana que discurría entre las ciudades de Flaviobriga y Uxama Barca. Por tanto, todo el camino y sus prolongaciones debe considerarse un yacimiento arqueológico.

Tras el proceso de concentración parcelaria desarrollado en Mena en la década de los 60 del siglo pasado, el nuevo ordenamiento dio como resultado la conservación del camino de las Torcas, pero sin su continuidad original, lo que ha propiciado que se conservara en el estado en el que hoy lo vemos en su extremo este, que es en el que se practicó la intervención arqueológica de 2013.

El camino de nuestro interés, fue lugar de extracción de los depósitos de gravas y zahorras naturales que constitúan, a la luz de los resultados obtenidos en la intervención arqueológica de 2013, el paquete de firmes de la vía romana original.

Estos materiales, de indiscutible calidad, fueron empleados para la confección de firmes y rellenos varios en obras del entorno, según nos relatan en el lugar. El material así retirado, supuso un volumen de gravas de unos 500 m³, lo que a día de hoy aún resulta evidente en el escalonamiento producido en el camino original, propiciando la presencia de lo que llamaríamos la sección longitudinal "in situ" del camino, que permite "leer" en todo este tramo, la presencia de la vía romana original.

El lugar elegido para efectuar la excavación arqueológica fue un punto situado en el extremo este del camino, puesto que presentaba unas características formales que evidenciaban la posibilidad de la presencia completa de una vía, es decir, que el uso agrícola de las fincas no había merchado significativamente su ancho total al tratar de apurar los márgenes del sembrado, cuando estas tierras fueron de cultivo de cereal.

Las dimensiones en anchura que ofrecía la sección completa de la vía eran considerablemente mayores que las de un camino rural al uso. Sus medidas resultaron de un ancho total en la base, según el registro arqueológico, de 8,40 m, incluyendo los dos taludes laterales de la vía, de unos 1,50 m cada uno, más el firme de rodadura de 5,40 m, es decir, estábamos ante una vía romana de 18 pies de anchura.

El resultado obtenido no ofrecía dudas; un gran paquete de zahorras de 120 cm de espesor, procedentes, en base a los ensayos de sedimentología practicados, de cauces fluviales cercanos, que no se correspondían en absoluto con los materiales geológicos naturales propios del entorno inmediato al emplazamiento. Esto permitió afirmar que dicho paquete de zahorras era de origen antrópico y característico del afirmado de una vía genuinamente romana.

La interpretación arqueológica de la sección constructiva puesta al descubierto es la siguiente: primeramente, se excava o regulariza la superficie de asiento del conjunto de la vía en la arcilla natural que conforma el terreno, al que se ha llegado en la cata arqueológica; seguidamente, se vierten hasta tres tongadas de un pie romano de espesor de rellenos de grava natural de distintas granulometrías, observándose la técnica utilizada en la construcción de los taludes laterales consistente en usar alineaciones de piedras de tamaño medio longitudinalmente al camino a distinta medida del talud y así controlar el gasto de los rellenos de grava citados. El material conformante del acabado final de la vía, que hoy llamaríamos capa de rodadura, parece hallarse entre la tercera y quinta tongadas de rellenos, donde se conservan algunas gravas y arenas de una granulometría homogénea y mucho más menuda que la de los rellenos. Posteriormente y en época indeterminada, debido al desgaste por uso de la vía, se vertió una nueva capa de gravas gruesas mezcladas con tierra vegetal, constituyendo el firme actual del camino que hoy vemos.

Hemos podido observar cierto alineamiento lateral de piedras gruesas al final del talud, pero no resulta concluyente para afirmar que se trate de bordillos laterales de la vía, que pudieran haber servido para contener el nivel inferior de gravas.

La conclusión final del equipo arqueológico fue unánime: **estábamos ante un camino construido con la técnica viaria romana. Se trataba, por tanto, de una vía romana auténtica.**

Para el interés historiográfico, se había fijado, sin lugar a dudas, un punto cierto, constatado científicamente, en el trazado de la vía en estudio en el Valle de Mena.

+INFO:
www.turismovalledemena.es/la-huella-de-roma.php

